

EZEQUIEL M. WAGNER

PAPÁ PEDIATRA

Crónicas de un
papá primerizo



 DEL
FONDO®



Este libro no es una guía pediátrica acerca de cómo sobrevivir al primer año de paternidad. No es un rejunte de normativas avaladas por la sociedad de pediatría ni tampoco una desmitificación de los consejos de la abuela.

Me daría muchísima vergüenza dar cátedra sobre lo que apenas llevo unos meses transitando. Ni siquiera me animaría a hacerlo escudándome en mis estudios o los nueve sobrinos que vi crecer a mi alrededor.

Me gusta decir que soy escritor antes que pediatra, pero acá no se van a encontrar con otra cosa que con un papá lidiando día a día con un chiquito que todavía no sabe muy bien quién quiere ser, constantemente atravesado por la disputa entre lo que aprendió en la facultad, lo que le enseñaron en el hospital y lo que

EZEQUIEL M. WAGNER

suegros, padres, hermanos y cuñados no se cansan de marcar en un intento fútil pero amable de ayudar.

Porque cada crianza es un mundo. Ni existen niños iguales, ni padres iguales, ni circunstancias idénticas. Es muy fácil indicar el pecho a demanda hasta que te encontrás con que no baja la leche. El sueño seguro resulta obvio hasta que el bebé solo se duerme a upa. Ser padre es fácil solo en los libros.

Pero no en este.



NACIMIENTO





Félix

En julio nació mi primer hijo y tuve una sensación que no le deseo a nadie.

Nació sanito, de llanto fuerte, buen peso, calmándose en el pecho y haciendo emocionar a los abuelos.

Mi rol esa primera noche fue la de cambiarle los pañales, pero como buen cambiador, también soy pediatra. Y tocó ser padre para darme cuenta de lo fácil que era indicar la higiene constante del bebé. Lo obvio que era lograr succiones de quince minutos, el colecho seguro y una infinidad de bajadas de línea que me tomó 24 horas dejar de respetar.

Y tocó ser padre, también, para que Félix decidiera no hacer pis en 7 horas.

No era un tiempo exorbitante, menos considerando que el peque venía alimentándose apenas con

calostro, ni tampoco daba signos de deshidratación. Pero ese frío que nos recorre la espalda en guardias de urgencia se me impregnó como no lo hacía desde hace años.

Me pegué a su cuna, le bajé el pañal, puse una gasa húmeda bajo su ombligo y a esperar.

Tuve chicos en paro, tuve niños en shock anafiláctico y cientos de deshidratados. Si falta líquido, se pasa leche o un suero y a otra cosa mariposa.

Lo expliqué mil veces. Todos siempre lo entendieron.

Yo lo sabía. Yo lo entendía. Pero a su vez...

Llamé a neo y vino la enfermera como un rayo. Lo revisó con la velocidad con la que los pediatras revisamos a un chico que sabemos que queda internado. Le expliqué el cuadro, pasé a usar terminología médica, le dije que tenía buen llanto, que las mucosas estaban húmedas, que ya había probado con la gasa mojada.

Ella asintió, le tomó la temperatura y se puso a auscultarlo. Aproveché y me llevé la gasa al baño para descartarla. Cuando volví, mi mujer y la enfermera

me sonreían. Fue cuestión de que me fuera para que mojara el pañal y el alma me volviera al cuerpo.

Agarré a Félix en brazos, le di un beso en la cabeza, me di vuelta para que ellas no me vieran y derramé unas lágrimas que no sabía que tenía.

Mi mujer me burla porque dice que no lloré nunca en estos 15 años que me conoce. Félix tiene 2 días y ya me vio llorar dos veces: cuando nació y cuando me hizo esperarlo 7 horas para que hiciera pis.

Ahora entiendo un poco mejor lo que es estar del otro lado.

Ser tu papá ya me hizo mejor pediatra, Félix.

Ojalá logre hacerte buena persona.

Prometo dar lo mejor de mí.



RP/

DE PEDIATRA PAPÁ A PAPÁ PRIMERIZO:

- Llévale un regalito a tu pareja. Lo va a agradecer.
- El contacto piel con piel es importante (y con el papá también cuenta).
- Limale las uñas, se suelen lastimar.
- Preguntá todo lo que puedas. Anotá si podés.
- Visitas: se puede, pero reducidas y solo con gente sana. Que se laven las manos. Que traigan chocolate para ustedes, son la salvación durante las madrugadas en vela.
- Los regalos en talle “recién nacido” se dejan de usar en poco tiempo. Optimicen y cambien en los locales por talles futuros. Nadie se ofende.
- Mantener el cordón seco. Bañar recién cuando se cae.
- Si el bebé duerme, vos también.
- Acercate al hablarle, no ve de lejos.